LA VOZ DE MICHOACÁN

Jueves C

cultura • arte • patrimonio

Jueves, 30 de abril de 2026

Menchaca celebra la PASIÓN FUTBOLERA

El artista expone en el Centro Cultural Clavijero, bajo el lema **de "Mexicanizar al mundo"** y funge como un embajador **cultural, que con su colorido** genio, va mostrando el trabajo de su **taller y de los** artistas **indígenas; después** de 5 años, llega con una **colección que celebra la** pasión por el fútbol

I PÁGS. 6 y 7C I

VÍCTOR RAMÍREZ

TAIT

Grietas del vivir: dolor y amor frente al devenir



Las grietas, esos espacios que dejan pasar la luz, el dolor, el olor, aquello que está más allá. Son esos diminutos vacíos que el retoque no logra ocultar I PÁG. 5C I

RELATOS TRANSTERRADOS

Entre dos mundos: México y Galicia



Pilar Otero Alonso es una mujer alegre e inquieta que ha sabido adaptarse a vivir entre México y España, y siempre con el deseo de preservar lo mejor de "dos mundos"

I PÁG. 11C I

CARTELERA CULTURAL

JUEVES 30

ARTES PLÁSTICAS
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN:
LA PASIÓN QUE NOS UNE, ESCULTURAS MUNDIALISTAS DE CÉSAR MENCHACA
CENTRO CULTURAL CLAVIJERO
10:00H

LITERATURA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO:
BALLET PARA SEÑORAS, DE MARÍA YOLANDA GARCÍA
PRESENTA LA AUTORA ACOMPAÑADA POR XÓCHITL TAVERA
LIBRERÍA TRASPATIO
18:00H
ENTRADA LIBRE

DANZA
PERFORMANCE + VISITA GUIADA
"LA ENSOÑACIÓN DEL RÍO"
A CARGO DE CELIA BÉJAR Y RAQUEL PALOMINOS
CASA DE LA CULTURA DE MORELIA
17:30H

MÚSICA
CONCIERTO DIDÁCTICO DE GUITARRA CLÁSICA
PARTICIPAN: DAVID GARCÍA ESCAMILLA, ERICK DEL ÁNGEL ÁLVAREZ Y ALBERTO TORRES
MUSEO DE ARTE COLONIAL
18:00H

CINECLUB
PELÍCULA: NUDO MIXTECO
DIR. ÁNGELES CRUZ, 91 MIN.
MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
18:00H

SÁBADO 02

TALLER
CARTONERÍA TRADICIONAL: LATIDOS DEL CORAZÓN
IMPARTIDO POR ALEJANDRA SUÁREZ
CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
11:00H

LITERATURA
FANDANGUITO PARA CELEBRAR EL DÍA DEL NIÑX
CON EL GRUPO: DOS GOTAS DE AGUA INTEGRADO POR DINORAH MOLINA E IREPAN MEJÍA
LIBRERÍA TRASPATIO
12:00H



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA: HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-CULTURAL-DEL-27-DE-ABRIL-AL-03-DE-MAYO-DE-2026/

Secretaría de Cultura · Gobierno de Michoacán · #VíveLaCulturaEnMichoacán

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ

Guardián en el Clavijero

- **El xoloitzcuintle** como guardián de la fuerza e identidad, está presente en la obra de Menchaca. En esta obra, inspirada en la cosmovisión, el perro es símbolo de poder, de espíritu indomable y de conexión con nuestras raíces más profundas.
- **El fútbol**, aquí, deja de ser solo juego para convertirse en ritual. Transmite la energía de la tierra, la herencia ancestral y la pasión que recorre a México entero.
- **El perro** mexicano defiende, honra y vive la pasión por el próximo mundial de fútbol con intensidad. Representando a un pueblo que lucha, que siente y que nunca olvida de dónde viene y que tiene raíces profundas en suelo azteca, donde nuestros ancestros le rendían tributo por ser el eterno guardián.

Liliana David conversa con el filósofo Oliver Kozlarek

Migración, Arte y Cultura



Oliver Kozlarek es Doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín. Doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Actualmente es profesor e investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas «Luis Villoro» de la Universidad Michoacana. Ha sido profesor e investigador invitado en la Universidad de Stanford. En 2015 fue distinguido con la cátedra Edmundo O´Gorman de la Universidad de Columbia. Es autor de diversas publicaciones; entre sus libros se encuentran: Modernidad, crítica y humanismo (UMSNH, 2015) y Postcolonial Reconstruction. A Sociological Reading of Octavio Paz (Springer, 2016).
¡Escúchalo a partir de mañana!

¡Conócelo y sé parte de su exilio creativo en esta **segunda temporada**!
Escúchalo en Spotify y en YouTube:



Sumario

JUEVES, 30 de abril de 2026

2C *Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán*
2C ***Modos de Ver.*** *Fotografía* de Víctor Ramírez
3 y 4C ***VISITANTES*** *Borges en Morelia,* por Rafael Calderón
5C ***LETRAS / Tait.*** *Grietas del vivir: dolor y amor frente al devenir,* por Adriana Sáenz
6 y7C ***EXPOSICIÓN.*** *César Menchaca: la pasión que nos une,* por José Roberto Morales Ochoa
8C. ***LIBROS / Traspatio Librería.*** *¿La finalidad del libro, es sólo su venta?,* por Mara Rahab Bautista
9C. ***LIBROS / República de lectores.*** *El juego ritual para encarar el pecado: Piñata, de Adrián O. Iturriaga,* por Raúl Eduardo González
10C. ***HISTORIA / Mechoacan Tarascorum.*** *Fuego y humo en la frontera tarasca,* por Rodrigo D. Hernández Medina
11C. ***DESDE ESPAÑA / Relatos transterrados.*** *Vivir entre dos mundos: México y Galicia,* por Liliana David
12C. ***ESCENAS DE LO COTIDIANO.*** Un abrazo en la piedra antigua, por Jorge Orozco Flores

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.
Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,
WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD
www.consultoriahuelladigital.com

CRÓNICA

Borges en Morelia

Una presencia en la memoria del Primer Festival de Poesía (1981)

RAFAEL CALDERÓN



Hay presencias que no dependen de la certeza del archivo, sino de la persistencia de la lectura. La de Borges en Morelia, en 1981, puede pensarse de ese modo: como una voz que, fijada en la memoria editorial de un festival, sigue resonando en sus páginas y en sus lectores. Las visitas de Borges a México se encuentran documentadas en diversas fuentes hemerográficas, testimoniales y bibliográficas; dentro de ese marco, su participación en el Primer Festival Internacional de Poesía de Morelia aparece consignada en registros editoriales y en la antología que se publicó del encuentro como memoria viva de la poesía. Aunque la reconstrucción puntual de su estancia exigiría un trabajo de archivo más minucioso, por ahora resulta pertinente destacar su inclusión en la antología y acentuar que sus poemas permiten situar su figura en el horizonte de ese acontecimiento. Más que una certeza anecdótica, se configura una presencia sostenida por la memoria editorial y por la circulación de su obra en ese contexto, que precisa en la selección de los poemas.

El festival, auspiciado por el Gobierno de Michoacán en colaboración con diversas instituciones gubernamentales, educativas y culturales mexicanas, tuvo como una de sus figuras centrales al poeta Homero Aridjis, entonces director del Instituto Michoacano de Cultura. Su doble papel –como organizador y como poeta– fue decisivo para articular un encuentro que reunió algunas de las voces más relevantes de la poesía contemporánea y dejó un testimonio vivo de la creación poética de esos años.

En ese contexto, la presencia de Borges –entendida tanto en su dimensión autoral como textual– no puede leerse como un hecho menor, sino como un signo de gravitación lírica que ejercía la poesía en el panorama cultural de finales del siglo XX. Hay en ello una forma de seducción persistente: pensar a uno de los grandes autores del siglo ins-


LA VOZ
DE MICHOACAN
LA VOZ DEL PUEBLO HECHA PERIODICO
Insistir en Afinidades y Olvidar Diferencias: Borges
• – La Literatura une a los Hombres, Afirma el Poeta
• – El Mundo le Entregó el Premio Nobel Honorario
• – JLP lo Distinguirá con el Premio Ollin Yoliztli

crito en un espacio donde la poesía funcionaba como centro de convergencia entre lenguas, tradiciones y generaciones. Con el paso del tiempo, ese encuentro puede leerse también como un umbral: no sólo por la vitalidad de la poesía contemporánea que allí se manifestó, sino porque, en retrospectiva, parece marcar el cierre de una época.

Para 1981, aquel encuentro se configuró, además, como parte de un año significativo para los poetas que participaron leyendo sus propios poemas. Los autores en lenguas extranjeras contaron con el acompañamiento de lectores y traductores; en algunos casos, incluso, con poetas que los vertían por primera vez al español, ampliando así el horizonte de recepción de sus obras. Como señala Aridjis, algunos de esos poetas eran conocidos apenas por pequeños círculos atentos a los movimientos de la poesía de su tiempo; a partir del festival, sus nombres se volvieron más familiares y su obra comenzó a leerse con mayor profundidad. Con el paso del tiempo, ese momento adquirió un carácter casi profético: varios de los participantes terminaron por consolidarse como figuras excepcionales dentro de la literatura mundial. Entre ellos, tres recibirían posteriormente el Premio Nobel de Literatura: Seamus Heaney (1995), Günter Grass (1999) y Tomas Tranströmer (2011). Este dato no sólo recalca la relevancia del festival: confirma y permite entender la poesía como una forma de ebullición histórica, un lenguaje que nombra su tiempo mientras se transforma con él.

Para comprender el alcance de ese acontecimiento, resulta fundamental acudir a las fuentes bibliográficas que constituyen una riqueza tanto poética como documental. Por un lado, *la Antología del Primer Festival Internacional de Poesía Morelia 1981*, publicada al año siguiente, cuya edición, selección y notas estuvieron a cargo de Homero Aridjis. De esta edición destaca, en primera instancia, la portada, obra de Alfredo Zalce, uno de los pintores michoacanos más reconocidos de su generación. La antología reúne a los poetas participantes y se organiza en tres apartados cuya riqueza literaria desborda por sí misma: en sus páginas converge la calidad de las voces convocadas, la diversidad de tradiciones poéticas y la intensidad de los poemas seleccionados y termina por otorgar un testimonio perdurable de aquel festival.

El primer apartado incluye a los poetas que leyeron sus poemas durante el encuentro, entre ellos Borges, seguido por un conjunto de voces muy notables: Eugenio de Andrade, Kofi Awoonor, João Cabral de Melo Neto, Pablo Antonio Cuadra, Alí Chumacero, André du Bouchet, Allen Ginsberg, Ulalume González de León, Michael Hamburger, W. S. Merwin, Vasko Popa, Tomás Segovia e Ida Vitale (quien años después recibiría el Premio Cervantes), entre otros. También estuvieron presentes voces jóvenes de la poesía mexicana, hoy figuras fundamentales, como Coral Bracho, así como poetas michoacanos cuya participación ancló el encuentro en su propio expresión lírica y territorial por voces como la de Gaspar Aguilera Díaz, Ramón Martínez Ocaranza y Frida Lara Klahr. En total, participaron 28 poetas extranjeros, procedentes de 23 países, y 37 poetas mexicanos, en cerca de 35 horas de poesía en voz alta, en 19 idiomas, leída en sus lenguas originales por los autores y en traducción por actores. Las sesiones se realizaron en el Teatro Morelos del 17 al 23 de agosto de 1981.

Es en la apertura de esa antología –leída más de cuatro décadas después– la figura de Borges adquiere una forma más precisa: no tanto como presencia física verificable, sino como una voz inscrita en un archivo que aún permanece activo. Sus poemas dejan de ser únicamente una selección para convertirse en una escena diferida: el rigor de su lírica en palabras que alguna vez fueron dichas –o destinadas a ser dichas– y que, muchos años después, todavía parecen resonar en el aire de Morelia. Hay en esa reunión de textos no sólo una representación de su obra, sino también una imagen de su etapa final: la de un Borges que, en la madurez de su pensamiento, había trazado las líneas esenciales de su universo poético. En estos poemas, el lector vuelve sobre sus obsesiones fundamentales –el tiempo, la memoria, la eternidad, la identidad– con una claridad que es también una forma de despedida. Su poesía, en este periodo, se desplaza hacia una mayor desnudez expresiva: un lenguaje más directo que, sin embargo, sostiene una arquitectura conceptual rigurosa, donde cada imagen funciona como umbral hacia lo metafísico. Había quedado atrás la idea de que el verso libre es más fácil que el verso regular; como señala Borges: "Ahora sé que es más arduo y que requiere la convicción de ciertas páginas…", para luego remitirse a ejemplos como Whitman y otros poetas que marcaron tempranamente su formación.


ARCHIVO, HISTÓRICO DE MORELIA

Los poemas incluidos en la antología –"Límites", "Elogio de la sombra", "Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad", "El Golem", "Everness", entre otros– configuran un itinerario: permiten leer su obra como parte de un corpus y como parte de una experiencia. Esta selección aparece acompañada de una ficha bibliográfica que, más que un simple aspecto informativo, puede leerse como una lección en sí misma: una guía para recorrer, en retrospectiva, el itinerario poético de Borges y comprender cómo estos poemas, tal vez oídos, sentidos y pensados desde la ciudad de Morelia, abren la vía para profundizar en su condición de poeta. En particular, esta exploración puede concentrarse en tres ejemplos: "El Golem", que explora la relación entre creador y lenguaje; "Everness", que propone una reflexión sobre la permanencia del ser en el tiempo; y "Elogio de la sombra", que transforma la ceguera en una forma de conocimiento. En conjunto, estos poemas permiten reconstruir una lectura posible –quizá no idéntica a la realizada en 1981–, pero sí fiel al espíritu de esa reunión: una comunidad reunida en torno a la palabra.

Finalmente, resulta imprescindible acudir a trabajos como *Borges en México*, de Miguel Capistrán, que reúne testimonios y aproximaciones críticas sobre las visitas de Borges al país. En ese conjunto de miradas se perfila no sólo la memoria de un acontecimiento literario, sino también la posibilidad de una relectura: la de Borges como un autor cuya obra es capaz de arraigarse –más allá de su presencia física– en la experiencia concreta de una ciudad y sus lectores. Volver a ese episodio es, en ese sentido, una verificación que contempla la forma de la lectura: la reconstrucción de una presencia sostenida en textos y voces. Porque, al final, como el propio Borges escribió, "toda poesía es misteriosa; nadie sabe del todo lo que le ha sido dado escribir".

Rafael Calderón *(Morelia, Mich, 1976). Ha publicado poesía y ensayo. Es autor en ensayo de Pablo Neruda en Morelia (2024) y en poesía Recuento de Estos días (2024) y tiene en proceso de edición El turno y la presencia. 200 años de poesía en Michoacán 1825-2025, por Centzontli Pájaro de cuatrocientas voces.*

TAIT

Grietas del vivir: dolor y amor frente al devenir

ADRIANA SÁENZ VALADEZ

**Con admiración, para Nektli*

Siempre se piensa mejor cuando
faltan las palabras
Donna Haraway

i.

Las grietas, esos espacios que dejan pasar la luz, el dolor, el olor, aquello que está más allá. Son esos diminutos vacíos que aun el retoque más costoso no logra ocultar. Son las huellas del sol, del viento, de la tierra que se ha pegado y que en el transcurrir de los días, de los años van dejando la señal de su presencia. Son las pequeñas filigranas que el movimiento de la tierra provoca en la construcción más rigurosa. Surgen cuando el movimiento genera descompensaciones entre los bloques y despega aquello que antes era uno. Pequeñas grafías que marcan un suceso que fracturó. Fisuras físicas que provocan estrías, las simbólicas, dolor.

Marcas que el yeso, el maquillaje o la mejor actuación pretenden cubrir, pero han dejado sus raíces, así que siempre reaparecerán. Para mala condición surgen el día que causan mayor inquietud. Las más simples son las que se imprimen en la pared. Se evidencian aquel momento en que se va a pintar o viene de visita el ojo inquisidor de quien busca imperfecciones para mofarse.

Existen las que surgen el día de fiesta. Brotan en forma de vómito a mitad del festejo. Vuelven fétido el ambiente, impiden la continuidad del ocultamiento. Esas son la muestra de la grieta en la conformación de la subjetividad. La evidencia de un dolor contenido que se ha maquillado con ingresos, con fiestas, con años de trabajo. Son la certidumbre de una fisura, un dolor que cada día punza en la vena, en el músculo, en el nervio del corazón. Esas que, para quien lo siente, ni la sonrisa más ensayada puede ocultar.

ii.

Con la frase de Haraway, epígrafe de este texto, inicia el texto merecedor del premio XXV PREMI LLIBRETER 2024: Material de Construcción de Eider Rodríguez, publicada en 2023 por Random House. Una narración que trascurre entre la crónica y el diario ficcional. Es un libro que toca las fibras del pensamiento y nos provoca sentipensar desde nuestros recuerdos, desde nuestra historia. Narra la vulnerabilidad, las contradicciones de amar a quien te ha avergonzado. La culpa de amar y no poder satisfacer las expectativas de a quien amas. Los deseos de ascenso social. Las miradas de los amigos, de los vecinos quienes desde la parte cristalina de los ojos censuran, juzgan y callan, para no ver



HTTPS://WWW.AMAZON.COM.MX/

sus propios jardines marchitos.

Las grietas se heredan y se construyen. Eider Rodríguez, escritora vasca, narra desde el yo un texto marcado por las aberturas y el amor. Ama a una madre que lo calla todo, que la ama y la mira con el deseo de que los sucesos no hagan grietas tan profundas en su alma, que sean imposibles de cubrir.

El texto inicia después de un ictus que el padre tuvo a consecuencia de una intoxicación alcohólica. La hija recuerda a un padre alcohólico y presente. Aún con el olor de la mezcla de las vivencias, él, todas las mañanas, le prepara un jugo de naranja y una leche con chocolate. El padre ingiere alcohol en el trabajo, en el café y en la casa; a pesar de ello, cada mañana atiende el desayuno de la hija.

Relata una infancia marcada por los materiales de construcción. Un padre que quiso dedicarse a cuestiones de otra índole, pero que el llamado del negocio familiar y el nivel de vida que éste le proporcionaba lo atraparon.

La adolescencia de ella está recorrida por el alcohol que el padre ingiere. Las vergüenzas de verlo borracho trastabillar las calles. Oler la colonia con la que llega todas las noches. Una mezcla de alcohol, orines, sudor y autocensura.

Por otro lado, observamos el placer que siente la hija al sumergirse en el agua, lavarse la propia historia, inundar con líquido y cloro las grietas que se van conformado. De regreso, evita transitar las calles por donde sabe el padre tropieza.

Las tardes paternas son intentos: por caminar erecto para llegar a casa, por dejar de beber, por no manchar la ropa. De repente y a lo lejos mira a la hija y, entonces, él quiere quemar sus decisiones. Llora por la culpa, tiembla por el enojo de haber vuelto a realizar aquello que lo avergüenza y lo atrae con el magnetismo de una cuerda invisible. Vuelve y vuelve al mismo lugar que sisma su vida, la de la familia, y genera grietas imposibles de tapar en la hija. Grietas, grietas, que gritan y que el agua de la alberca, del mar, de las fiestas no logran inundar. Grietas que marcan, que observan, que duelen.

> *He conocido a padres que han dejado de beber. Sus hijas no valían más que yo, o incluso menos. He viso a algunas de ellas paseando con sus padres exalcohólicos, charlando por la calle, colgadas obscenamente de sus brazos, esas hijas feas, más feas que yo, esas hijas mermadas, domésticas, que a ojos de sus padres merecían más que yo, que merecían más que yo. (Rodríguez, 2023, 190)*

La vida es un mar de emociones. A partir de recaídas, de dormir en la acera, de apartarse de todos, en las mañanas se encierra en la oficina a rumiar la necesidad etílica, a llorar el dolor causado por sus propios resquicios, por el sufrimiento que genera la culpa de agrietar a quienes lo aman. Las tardes, esas ya las sabemos.

La hija ya adulta está en Nepantla, el vértice entre varios caminos. Su existencia transcurre entre contradicciones y encuentros, entre establecer un vínculo con el padre que ha dejado de ingerir alcohol, pero que se ha vuelto más distante y callado y brincar las hendiduras que le han generado las vivencias del pasado. Los recuerdos son fantasmas que recorren la casa y su conformación de mujer y madre.

El negocio familiar, personaje de esta historia, también transcurre en el tiempo y en las ranuras que provocan los sismos políticos y el tiempo. La tienda, que vende



HTTPS://WWW.NOTICIASDEGIPUZKOA.EUS/

materiales para construcción, es el referente del pueblo. En ella trabajan la madre, la abuela, el padre y, algunas veces, los primos y la protagonista. Azulejos, tazas para baños, material de grifería, cemento, pegazulejo, tubos, todo para construir y tapar grietas.

El trabajo de la madre y el padre le permiten a la familia sostener la vida del padre, las necesidades de la familia y hasta tener, del otro lado del país, un condominio cerca de la playa —lugar donde la familia pasa una semana al año. Espacio geográfico y temporal en el que el padre no bebe, conviven y se quejan de la comida de los restaurantes a los que vuelven cada año. Es un tiempo de disfrute y simulación. De quejas sobre la comida en los restaurantes, tema que les hacen sentir que pertenecen a una clase social que legitima su poder, a partir de adquirir múltiples experiencias culinarias; pero que, sobre todo, les permite tapar con una diminuta capa de yeso sus propias grietas.

En la vida adulta, el padre, a manera de reloj que gira por la energía del perdón, visita todos los domingos la casa de la hija. Le lleva pan recién horneado, le ayuda a reparar el grifo que está goteando y la repisa que necesita un nuevo tornillo. Le fabrica el librero que necesitaba y la mira con dulzura. Atisbo que desea, a través del aroma que provoca la aromática mezcla de la mantequilla y el azúcar, preparar una masilla tan fina, tan dulce que penetre cada célula y reparare las heridas, el dolor.

El abuelaje es la puerta abierta a nuevas historias. La relación entre Mikele, la nieta, y el ahora abuelo es franca, cariñosa, presente, tierna. "Si mi padre hubiera estado aquí, Mikele le hubiera abrazado fuerte, tanto que yo habría sentido ese abrazo a través del cuerpo de ella" (Rodríguez, 2023, 191). El padre alcohólico renace en la nueva posibilidad que otorga la experiencia.

A consecuencia de las enfermedades generadas por el alcohol el padre fallece. A partir de ello, la madre abre el álbum de recuerdos familiar y la hija resquebraja su memoria a la posibilidad de expresar su amor por él: "Tenía que morir para que yo le quisiera, para que dejara salir el amor que sentía por él, porque una vez muerto yo no iba a traicionarme. (Rodríguez, 2023, 190)

La autora narra un relato de grietas, recuerdos y reencuentro. Es una narración poética de amor y perdón. De vidas reales más allá de las apariencias que otorgan las puertas cerradas de cada casa. Es un relato honesto, desde el yo, de lo que se vive el interior de una vida, de una familia, de las grietas que provocamos y generamos al vivir. Es la historia de un padre atormentado, de una hija que vive a partir de las fisuras que esta vivencia le provoca. Del reencuentro de la hija con el padre. De vidas que, sin ocultar los resquicios, pueden mirar el horizonte sintiendo la frescura del aire que acaricia sus pieles y emociones.

En la caja de los recuerdos surgen textos que muestran a un joven enamorado, cariñoso; un hombre que las hendiduras de su propia historia cubrieron.

Si el mar fuera tinta
y el cielo papel
no sería suficiente
para escribir mi querer. (Rodríguez, 2023, 191).



ARCHIVO PERSONAL DE LA AUTOR

Adriana Sáenz *es doctora en Humanidades, trabaja en la Facultad de Filosofía de la UMSNH y usa toda trinchera para desestabilizar las opresiones: desde la academia, la calle, el pensamiento, el amor, la escritura, la irreverencia.*







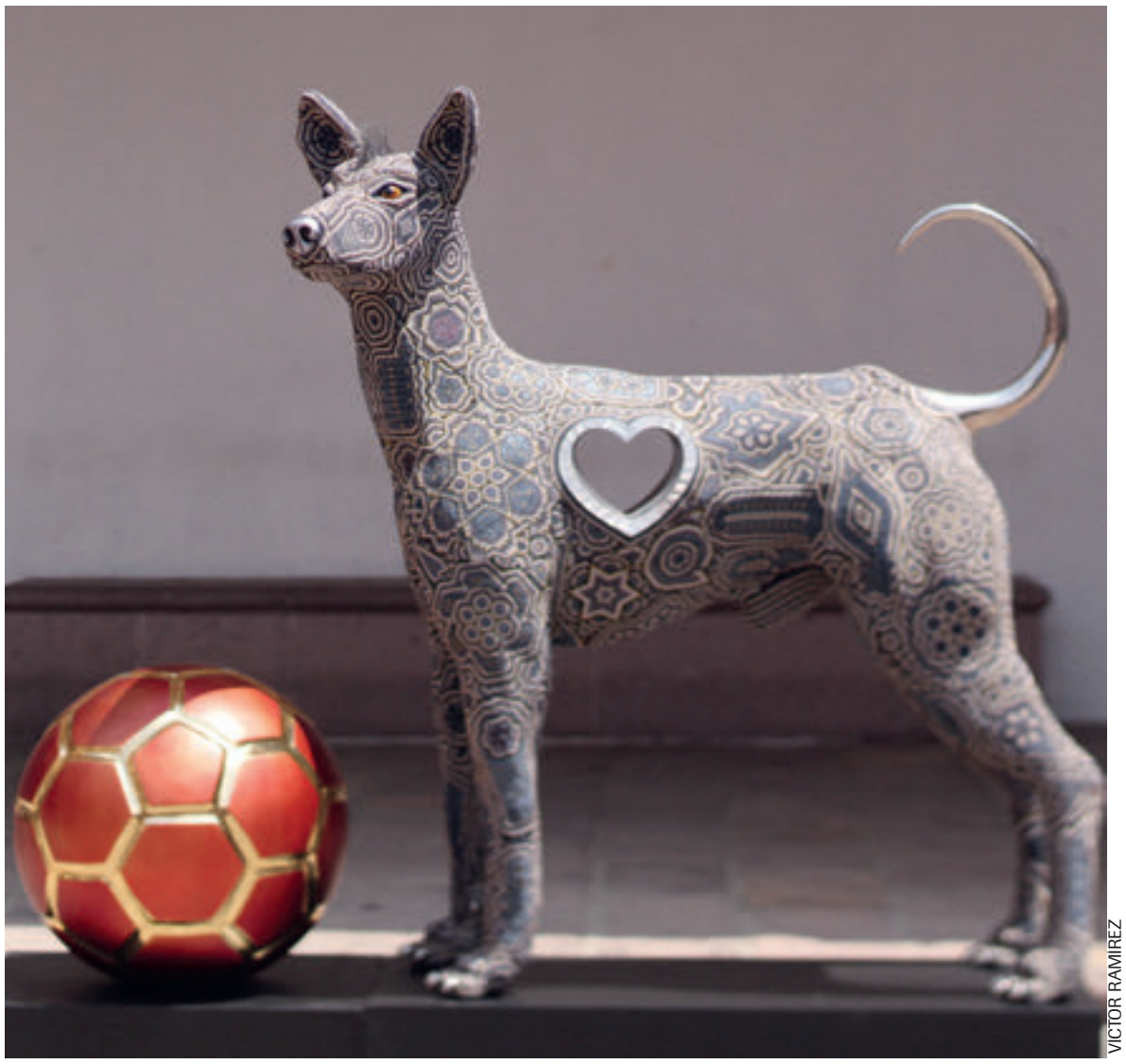
MENCHACA STUDIO

ENTREVISTA

La pasión que nos une: **César Menchaca** lleva el arte wixárika al corazón cultural de Michoacán

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

César Menchaca vuelve a Morelia después de cinco años, con una colección que celebra la pasión futbolera y la mexicanidad a través del arte indígena y la precisión de manos artesanas wixárikas.



VICTOR RAMIREZ

Morelia recibe hoy la visita de uno de los artistas más dinámicos del panorama cultural mexicano. César Menchaca, al frente de su Menchaca Studio, ha sacudido el circuito artístico nacional con una serie de exposiciones temáticas itinerantes que han recorrido solamente los escenarios más relevantes del país: *la Casa de Tlaxcala* en la Ciudad de México, el *Tianguis Turístico 2026* en Acapulco, *el Museo de Arte de Querétaro* y *el Museo de la Bolsa Mexicana de Valores*, entre otros. Su obra también ha estado presente en eventos de talla mundial como El Juego de Leyendas México vs Brasil y el *Longines Global Champions Tour*, así como en el innovador proyecto *El Museo Vivo del Muralismo*.

César Menchaca está siempre llevando un mensaje por todo el mundo, bajo el lema de *"Mexicanizar al mundo"* funge como un embajador cultural que con su colorido genio va mostrando el trabajo de su taller y de los artistas indígenas en los spots más importantes del mundo, como bien puede ser una gala internacional, un certamen o un torneo de Fórmula 1. Siempre en los mejores eventos, para muestra que recientemente ha llevado una emblemática instalación de Día de Muertos al *Rockefeller Center* de Nueva York, recreado el oso y el madroño en el corazón de Madrid, y exhibido su trabajo en referentes arquitectónicos como el *Burj Khalifa* en Dubái y el *Cirque du Soleil* en Montreal. Su presencia se extiende además a los grandes eventos deportivos globales: Box, fútbol americano, béisbol, la Copa del Mundo y golf, entre otros.

En la página de Instagram de César Menchaca siempre le vemos acompañado de grandes astros del deporte internacional, con quienes ha realizado importantes colaboraciones, mismas que han coadyuvado en potenciar que se siga difundiendo la estética y los valores de los artesanos wixarikas; solo por mencionar algunas leyendas del deporte que le han acompañado: Hugo Sánchez, Lionel Messi, David Beckham, Ronaldo Nazário, Ronaldinho Gaúcho, Kylian Mbappé, Keylor Navas, Diego Armando Maradona, Francesco Totti, Luis Roberto Alvez Zague, Manuel Negrete, Rafa Marquéz, Carlos "El Pibe" Valderrama, Antonio Carlos Santos, Andrea Pirlo, Carles "Tarzan" Puyol, Xavi Hernández, Pavel Pardo, Maribel Domínguez "Marigol", Jennifer Hermoso, Sergio "El Checo" Pérez, Daniel Ricciardo, Lewis Hamilton, Valtteri Bottas, Carlos Sainz Jr., Bernie Ecclestone, Saúl "El Canelo" Álvarez.

Morelia ya tuvo el privilegio de conocer su obra en 2021, cuando la exposición Pasiones por México se inauguró en el lobby del *Club de Golf Tres Marías* con una permanencia breve, para después trasladarse al emblemático *Centro Cultural Clavijero*, donde cautivó a miles de visitantes y dejó una huella imborrable en la vida cultural de la ciudad y el imaginario colectivo. 5 años después, vuelve Cesar Menchaca con una propuesta distinta.

¿Quién es César Menchaca?

César Menchaca nació el 24 de octubre de 1967 en la Ciudad de México. Es un artista cuya trayectoria ha estado orientada a llevar el arte huichol más allá de sus fronteras tradicionales, fusionándolo como un lenguaje visual contemporáneo asimilable a todo el público. Como fundador de Menchaca Studio, ha logrado articular a comunidades



indígenas en torno a la creación de grandes esculturas ornamentadas con chaquira, obras que han sido exhibidas en cuatro continentes.

Su producción artística, compuesta por más de doscientas piezas de gran escala, se caracteriza por combinar iconografía indígena —venados, águilas, peyotes— con temas de resonancia universal como el deporte, el entorno natural y la identidad de lo mexicano. Menchaca es reconocido como el principal promotor y curador del arte huichol a nivel mundial, labor que además ha generado sustento para cientos de familias indígenas que con el colaboran y ha puesto la cosmovisión wixarika en escena internacional. Su visión como creador gira en torno sobre el vínculo entre el ser humano y la naturaleza, reivindicando el orgullo por lo mexicano.

¿Qué vamos a ver en la exposición "La pasión que nos Une. Esculturas mundialistas de César Menchaca"?

Este jueves 30 de abril del Gobierno Estatal, en el marco del Día del Niño, a través la Secretaría de Educación en el Estado y la Secretaría de Cultura de Michoacán abren las puertas del Centro Cultural Clavijero para recibir una de las colecciones más recientes de Menchaca Studio. La elección del momento no es casual: con México vibrando ante la expectativa de ser sede mundialista, la exposición reúne varios de los elementos que definen el sello inconfundible de César Menchaca. Por un lado, la monumentalidad de sus creaciones y la delicadeza artesanal de los bordadores wixárikas; por otro, ese profundo sentido de pertenencia e identidad nacional que hunde sus raíces en el arte indígena y florece en los grandes íconos de la cultura mexicana. Pero hay un ingrediente que promete sorprender especialmente a los visitantes de la capital michoacana: la celebración del fútbol como lenguaje universal, y que arropa la colección como lema *"ese espíritu que nos convoca a todos bajo una misma pasión"*. Con esta magnífica exposición Morelia está lista para vivirlo.

Es importante puntualizar que en este 2026, México se convertirá en sede mundialista por tercera ocasión en su historia, compartiendo participación sede con Estados Unidos y Canadá en lo que será la Copa del Mundo más grande jamás organizada. Más allá de la emoción deportiva, este evento representa una oportunidad histórica para proyectar al país ante una audiencia global: millones de visitantes de todos los rincones del planeta recorrerán sus ciudades, sus plazas y sus recintos culturales, convirtiendo cada sede en un escaparate vivo de la riqueza y diversidad de México. El turismo internacional pondrá sus ojos no solo en los estadios, sino en la gastronomía, el arte, las tradiciones y el patrimonio que hacen único a este país. Para la cultura mexicana, el Mundial 2026 no es simplemente un telón de fondo deportivo, sino una plataforma sin precedentes para mostrar al mundo todo lo que México tiene para ofrecer.

Sin lugar a dudas, esta es una exposición que sorprende desde el primer instante por su destellante colorimetría al emplear un universo finito de chaquiras. A través de una cuidada disposición museográfica en el primer patio del antiguo Colegio de San Francisco Javier, el visitante es invitado a un fascinante recorrido entre figuras de gran escala con motivos futboleros. La pieza más imponente es quizás un balón de más de dos metros de diámetro, coronado en su cúspide por un legendario xoloitzcuintle dorado que evoca de inmediato esa esencia de mexicanidad. Y no es un símbolo elegido al azar: el xoloitzcuintle nos habla primero de su endemismo como especie única de estas tierras, y después de su profundo vínculo con la cosmovisión ancestral, al ser considerado compañero fiel de los difuntos en su tránsito entre la vida y la muerte.



VÍCTOR RAMÍREZ

La exposición reserva además otra presencia poderosa: unos imponentes jaguares que invitan a reflexionar sobre la fragilidad que enfrenta hoy este felino, el más grande de América y una especie que lucha por su supervivencia bajo la figura de animal protegido en peligro de extinción. Ante estas piezas, resulta imposible no sentirse profundamente conmovido por la magnificencia de su factura: cada figura lleva consigo el trabajo meticuloso de manos indígenas wixárikas, realzado con hoja de oro en sus fauces y garras.

Entre las piezas que más capturan la atención en este imponente recinto destaca la presencia de un maguey, incorporado con plena intención dentro de esta serie de íconos culturales mexicanos. Su silueta evoca de inmediato los páramos desérticos y los paisajes de cactáceas que definen buena parte de nuestra geografía, pero sobre todo nos remite a esa profunda cultura destilera que ha dado al mundo dos de nuestros productos más emblemáticos y endémicos: el tequila y el mezcal. Al verse revestido por el arte wixárika, el maguey deja de ser simplemente una planta para convertirse en un símbolo vivo de identidad y pertenencia, uno que habla de raíces y de territorio.

En conjunto, esta es una exposición museográficamente concebida para confrontar al visitante con todo aquello que despierta su sentido de lo mexicano. Entre sus piezas encontrarás una majestuosa representación de Quetzalcóatl; una explosión de colores y formas que te transportarán a las raíces más profundas de nuestra historia. Una experiencia que no solo celebra la belleza del arte indígena y la riqueza de nuestra identidad cultural, sino que invita a los aficionados al fútbol a mirar su pasión con ojos renovados, cargados de un sentimiento nacional más profundo y arraigado.

Es una exposición que en cada centímetro cuadrado te ofrecerá sorpresas, en formas a escala podrás descubrir y revivir los uniformes más icónicos de la Selección Nacional a lo largo de su historia, acompañados de un recorrido enriquecido por videoguías, infografías y líneas de tiempo que narran la apasionante historia del fútbol en México. Un paseo que no es solo visual, sino emocional, porque el fútbol en este país no es únicamente un deporte: es cultura, es memoria y es identidad.

Ven a conocer el trabajo Cesar Menchaca al Centro Cultural Clavijero de manera gratuita, los días martes a domingo desde las 10:00 y hasta las 18:00 hrs. Donde además de tener un momento de recreación, también podrás tener la oportunidad de interactuar con las experiencias lúdicas que te ofrece la exposición y que será del gusto de todas las familias mexicanas sin lugar a dudas. No olvides tomar fotografías y etiquetar a tu suplemento de cultura @jueveshd y a @menchaca.studio.

***José Roberto Morales Ochoa**, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.*

Instagram: @jrobertomorales
Email:
imrobertomorales@gmail.com

TRASPATIO LIBRERÍA

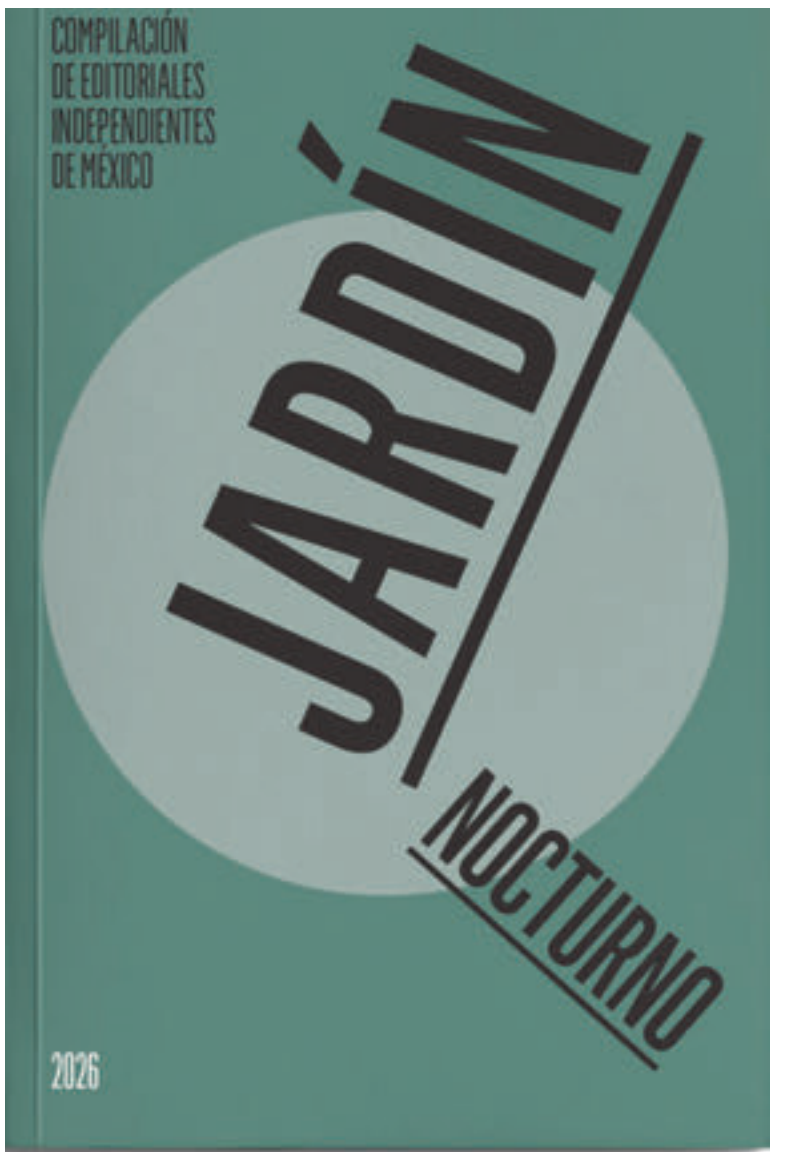
¿La finalidad del libro es solo su venta?

MARA RAHAB BAUTISTA

Qué polémica esta de que, si se venden o no la mitad de los libros en España, que sí es falso el dato, qué si no es relevante, qué cuáles son los libros que no venden y muchos otros temas que salieron a flote con la publicación de esta información.

¿De qué hablamos?

Hace unos días con motivo del Día internacional del libro y la fiesta de Saint Jordi en España, fiesta que cabe mencionar es realmente grande, se reportan ese día ventas altísimas en las librerías; la gente sale a las calles a caminar y hojear libros, libros, libros… las librerías sacan mesas a la calle, festejan, ese día se invade de libros, murmullos, fiesta y plática. Bueno, con motivo de ese día, la agrupación de librerías CEGAL Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros alertó que el 49,4% de las obras vende cero unidades a lo largo del año, este no es un dato nuevo, también cabe mencionar, eso viene hablándose hace rato. En España cada día salen a la venta 27 nuevos títulos, en México según los datos de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) –con datos consolidados a 2023–, se registraron 25,701 nuevos ISBN, esto significa que en México se publican aproximadamente 70 títulos nuevos al día, considerando libros impresos y digitales el 74% tienen intenciones comerciales, el otro tanto son universidades, asociaciones religiosas, etc. Un alto porcentaje pretende venderse, y no estamos contando las publicaciones que no tienen ISBN, ojo.





Esta famosa cifra que puso al libro en el centro de muchas discusiones -gracias por eso- se reveló en el último Congreso de Librerías celebrado en Valencia, España y puso sobre la mesa una situación que parecía ser una catástrofe para todo el ecosistema del libro, no solo para lxs autores que "no venden un ejemplar", un dato polémico porque antes se habían medido, también en España los Hábitos de Lectura, los que apuntan que la población que lee libros en su tiempo libre ha ascendido hasta el 66%, dato muy optimista, repito, para todo el ecosistema del libro.

Mientras había debates en redes y medios de comunicación sobre estas cifras, al mismo tiempo se realizaba La Feria del Libro de Bogotá en Colombia, la Feria del Libro de Buenos Aires en Argentina, la Fiesta del Libro y la Rosa en Ciudad de México, por mencionar solo algunas o las más grandes, estas ferias han recibido miles de personas cada día, no cientos, miles. En paralelo, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) llevó a cabo el Primer Encuentro FILEY para profesionales de la edición, un espacio orientado a fortalecer el diálogo, la colaboración y la profesionalización de quienes integran el ecosistema del libro; también en México por sexto año consecutivo se han reunido editoriales independientes para editar un libro colectivo conmemorativo, *Jardín Nocturno*, una antología con prólogo de Andrés Cota Hiriant, la compilación reúne el trabajo de Alacraña, Almadía, Antílope, Aquelarre, Canta Mares, Dharma Books + Publishing, Elefanta, Festina, Grano de Sal, Gris Tormenta, Impronta, La Cifra, Palíndroma, Polilla, Perla y U-Tópicas. Es un libro de distribución gratuita en las librerías independientes participantes, en la compra de un ejemplar de una de las editoriales participantes, lo que fortalece la relación entre editoriales, librerías, autoras, lectorxs. A nivel mundial se anunciaron los ganadores del Premio Hans Christian Andersen 2026: Michael Rosen, escritor británico, autor de varios libros, reconocido en Latinoamérica por *Vamos a cazar un oso* editado por Ekaré, el libro *¿Qué es la poesía? La guía esencial para leer y escribir poesía* y Cai Gao, ilustradora china, que ha ilustrado bellísimos libros como Cómo llegué a ser yo; además se celebró en todo el mundo el Día de la Literatura Infantil y Juvenil, y un alto porcentaje de librerías convocamos a lecturas y eventos alrededor del libro y la lectura.

¡Cuánta vida alrededor, con, para, sobre, bajo los libros!

Entonces nos preguntamos, ¿la finalidad del libro es solo su venta? ¿Tú que piensas?

***Traspatio Librería** es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.*

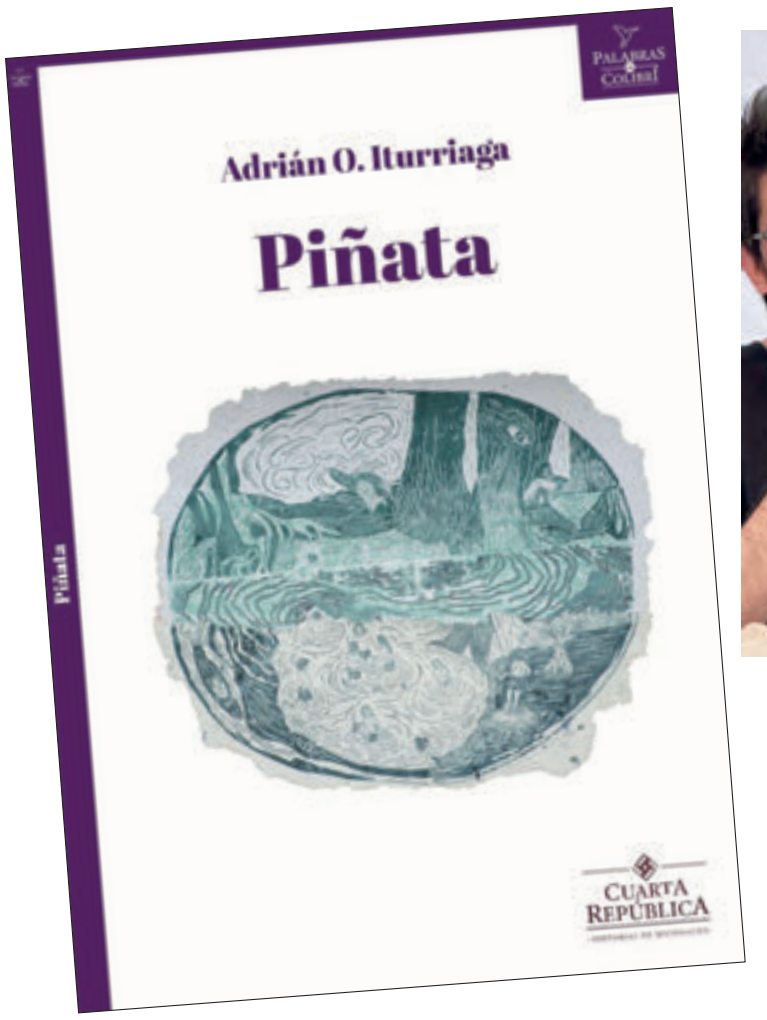
Ig: @traspatiolibreriamorelia
Fb: @traspatiomorelia
Twitter: @traspatio_el

https://caniem.org/wp-content/uploads/2024/05/La-produccion-de-libros-en-Mexico-2023.pdf

REPÚBLICA DE LECTORES

El juego ritual para encarar el pecado: Piñata, de **Adrián O. Iturriaga**

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ





La piñata tradicional encierra un valor simbólico para el catolicismo: el pecado es encarado por la fe ciega, que lo vence (sí, a palos), y a cambio obtiene la recompensa de la salvación, representada en los regalos que la olla, ornamentada y pecaminosa, resguarda en su interior. Los infantes la encaran con la energía limitada de su tamaño, pero con la inocencia, el entusiasmo y la avidez de la inexperiencia infantil: la energía de la infancia encuentra una válvula de escape en la complicidad de los adultos, que para el ritual les vendan los ojos, les dan vueltas sobre su eje, les indican la dirección donde supuestamente se encuentra la piñata, guardiana del tesoro, al tiempo que la alejan de la ruta de quien la procura con el palo.

El deber ser de ese ritual, cuya violencia se ve acotada por los cantos prescriptivos ("Dale, dale, dale, / no pierdas el tino…"), marca el control y el desahogo de lo festivo en la melé que se cierne sobre la recompensa del pecado vencido por la acción de la fe. Sin embargo, como Adrián O. Iturriaga nos lo hace ver, los infantes (es decir, todos, en algún momento) tienen otra lectura del acto festivo, y, así como a veces hay piñatas de juego que en vez de fruta y dulces contienen harina, los relatos de Adrián abrigan alimañas, más contundentes y perturbadoras, en la medida que expresan las voces que contemplan las cosas desde la cruel inocencia que la adultez nos ayuda a embozar y a olvidar, a medida que crecemos.

Así que la piñata, como lo sabemos, tiene caca —con todo y sus -*huates* de a montón, sea lo que eso signifique. La posada a la que el libro nos congrega en sus cuatro relatos nos depara en sendos finales un aguinaldo inesperado; la morada es pobre, pero no se nos ofrece de corazón. Y es que en este libro quedamos siempre por fuera: los personajes nos dan cuenta de lo que sucede en las vidas de niños y niñas, perturbados por la irrupción del mundo de los adultos, a quienes no les abren la puerta para ir a jugar, pues no saben respetar las reglas, y cuando se entrometen siempre van a echar a perder las cosas, con su visión acartonada de la vida, con su monserga de lo que se puede y no se puede hacer, con su indiferencia, cuando no es que con sus agresiones sin sentido.

Así que a los adultos hay que entregarles una piñata propia de su condición, tan acotada e indigna. Sí, somos esos seres que no saben jugar, esos que hacen juegos sin mucho chiste. Ciertamente, merecemos el desencanto que hallamos en los personajes de los cuentos de Adrián. Aunque, como sucede en los mismos juegos infantiles, llegamos a empatizar con nuestros victimarios, conscientes de que los policías luego serán ladrones, lo que siempre es más divertido. Acabamos entrando al juego, con todo y el desengaño que nos depara, gracias a la maestría y el oficio del autor de *Piñata*.

Las personas adultas no creen en aquello de morirse de a mentiritas, se han olvidado del hechizo que trae consigo el descubrimiento de la desnudez, proscrita por el deber ser que marcan sus reglas; toda fascinación, toda fantasía la han vuelto negocio, y lucran con la embriaguez, la gula y el trastorno, al tiempo que los censuran y los anhelan. ¿Qué se merecen? Pues nada menos que una piñata colmada de sus propias ambiciones. Y, sin embargo, el narrador es benevolente con los lectores: por más perturbadoras que puedan ser las narraciones. "Piñata", "Balneario", "Bikini" y "La bruja" nos entregan, con su buena prosa, sendos ratos de solaz que se ven turbados al final; pero, como sucede con las buenas golosinas picosas, nos invitan a degustar la siguiente, y nos dejan luego de la lectura como cuando los padres dicen que ya tenemos que irnos a casa, justo cuando empezábamos a jugar con más avidez.

Al leer los cuentos de Adrián, terminamos por no saber en qué bando estamos, pues las voces de los personajes narradores —marginales como son las de los infantes en nuestra sociedad— nos revelan un juego de espejos y otredades que nos llega a extraviar. ¿Dónde quedamos en esos relatos, en los que no sabemos si el malo es quien golpea, quien desobedece, quien se entrega al goce, quien seduce, quien calla o quien toma justicia por mano propia? A fin de cuentas, en la narrativa de Iturriaga podemos vernos en cada una de esas facetas, y extraviarnos en el juego de la narración, que resulta ser cosa muy seria.

La publicación de este libro da cuenta de la obra de un autor que se va consolidando como uno de los grandes fabuladores de Michoacán en nuestros días. Lleva el sello de Cuarta República, que desde hace un par de años ha irrumpido para bien en el panorama editorial, que estaba tan menguado en nuestra entidad en los lustros recientes. Subyace a Cuarta República el afán porque las obras escritas por michoacanas y michoacanos lleguen al gran público del estado, en un ejercicio de difusión cultural que hasta hoy ha sido sostenido y de calidad. Se trata de ediciones bien cuidadas e impresas, como la presente, que sin duda está al nivel del texto, y presenta además una estupenda ilustración en la portada, a cargo de Elisa Suárez Juárez, que, con el título de "Todo lo posible", dialoga sin duda con el imaginario de los relatos.

Con la aparición de *Piñata*, auguro para Adrián O. Iturriaga una larga y aportadora carrera literaria, dada la calidad de este y de su anterior libro, la novela Los labios del mar (2019). En sus obras, ideas singulares se amalgaman con voces narrativas bien perfiladas; la lectura nos revela descubrimientos tan bien logrados cuanto inquietantes. En *Piñata*, podemos acometer los relatos con los ojos vendados, pues las historias prácticamente nos las refieren los personajes de viva voz. Allá vamos, con el palo de la fe, sin sospechar lo que albergan en sus panzas aquellas decoradas ollas de siete puntas.

(Finalmente, cabe recalcar que, a pesar de toda la violencia que los personajes infligen y padecen, ninguna piñata fue quebrada en el desarrollo del libro.)

Raúl Eduardo González *es Profesor investigador de la Facultad de Letras de UMSNH. Estudioso de la tradición oral, el cancionero popular mexicano, la lírica y la música de la Tierra Caliente de Michoacán.*

MECHOACAN TARASCORUM

Fuego y humo en la frontera tarasca

RODRIGO DANIEL HERNÁNDEZ MEDINA

El Cerro del Chivo, en Acámbaro, hoy estado de Guanajuato, fue fundamental para el establecimiento de la frontera entre el *Tzintzuntzan Irechekua* (estado tarasco), la *Excan Tlatolloyan* (triple alianza nahua) y la Gran Chichimeca. Al menos desde el epiclásico (650-1000 d.C.), la cima del cerro se encontraba poblada por grupos chichimecas, posiblemente pames, con patrones de ocupación temporal. En el transcurso del Posclásico tardío (1200-1521 d.C.), después de la conquista mexica de Xilotepec, ocurrieron algunos reacomodos político-poblacionales de la región de Acámbaro, como la llegada a este espacio de familias otomíes procedentes de Hueychiapan. No obstante, los chichimecas preservaron sus tradiciones materiales, como la cerámica que hoy se reconoce como parte del Complejo Lerma.

Aunque su origen era distinto, los otomíes no rompieron con el entorno en el que se insertaron, ya que adoptaron las formas materiales presentes en el lugar; es decir, la tradición cerámica de los habitantes de la cima. A pesar de eso y a diferencia de los chichimecas, se asentaron en las laderas del cerro y, en la del lado sureste, construyeron una pequeña plataforma para realizar ciertas funciones rituales o administrativas en el centro de un asentamiento de al menos cien personas. Sobre ella, edificaron un espacio con un muro donde empotraron un panel tallado en piedra cuyas formas remiten al encendido ritual del fuego nuevo por parte de un importante señor. Esta marcación ritual del tiempo se representó (de abajo a arriba) con los signos "señor", "fuego", "humo" y "nube" usados por aquellos prestigiosos señores de Xochicalco, quienes empleaban signos semejantes para señalar la renovación de los ciclos calendáricos y la apertura de nuevas etapas. Muy poco después de esto, durante la expansión del gran poderío de *Tzintzuntzan*, llegaron algunas familias tarascas que se establecieron del otro lado del Río Grande, en el Cerro del Toro. Esto reconfiguró el equilibrio político de la zona.

Tras cierto lapso temporal, los tres grupos hicieron un acuerdo en el que se estableció que otomíes y chichimecas preservarían su gobierno y religión, pero entregarían tributo a los tarascos y defenderían sus fronteras en tiempo de guerra. Con el tiempo, los habitantes otomíes de las laderas del Cerro del Chivo comenzaron a usar objetos cerámicos de los tarascos recién llegados; es decir, la cerámica que circulaba en torno al lago de Pátzcuaro. Fue ahí cuando el panel del señor-fuego-humo-nubes adquirió un nuevo sentido: como marcador ritual de un "fuego nuevo", pasó a señalar el tránsito hacia un orden político-territorial distinto. Su iconografía inscribió al Cerro del Chivo y sus habitantes, en la hegemonía *P'urhépecha*.

** El panel del Fuego Nuevo fue descubierto en la década de 1970 durante las excavaciones de Shirley Gorenstein en el Cerro del Chivo. Ver Shirley Gorenstein, Acámbaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border, Vanderbilt University, 1985.*

Rodrigo Daniel Hernández Medina *es Licenciado en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y Maestro en Historia Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Actualmente estudia el Doctorado en Historia en El Colegio de Michoacán, además de que forma parte del grupo de investigación Mechoacan Tarascorum y el Grupo de estudios de religión y cultura (GERYC).*



FUENTE: GORENSTEIN, 1985.

RELATOS TRANSTERRADOS

Vivir entre «dos mundos»: México y Galicia

LILIANA DAVID

Pilar Otero Alonso es una mujer alegre e inquieta que ha sabido adaptarse a vivir entre México y España, y siempre con el deseo de preservar lo mejor de «dos mundos». Aunque nació en la Ciudad de México en septiembre de 1968, quienes la conocen de este lado del Atlántico la llaman «la española», mientras que en España le dicen «la mexicana». Su familia tiene una importante historia en Morelia, como me cuenta en entrevista, ya que su padre y su tío (los hermanos Manuel y Francisco Otero), administraron durante los años 70 los famosos «Baños Azteca», que se ubicaban en la avenida Lázaro Cárdenas, cerca del mercado Independencia, y además fueron propietarios de dos mueblerías en el centro histórico de la capital michoacana: la México y la Otero. Su apellido no deja duda sobre el lugar de su procedencia genealógica: la bella Galicia, en el noroeste de España, donde aún se encuentra una parte de su familia. Aunque ella ha estado viviendo entre un país y otro, desde hace siete años, justo un año antes de la pandemia, decidió residir en la capital michoacana.



Pilar Otero.

Pilar Otero de niña, junto a su hermana caminando en el Bosque Cuauhtémoc.



Imagen de los baños Azteca, en el libro "El barrio de Carrillo".

Baños "Azteca" de don Guillermo Guerra y de los hermanos Manuel y Francisco Otero, empezaron a funcionar por los años setentas, cerrando sus puertas en 2006, terminando con una tradición de los baños públicos de Carrillo. (Foto Sam Herrera Delgado).

Cuando era niña, recuerda que en sus años de educación básica le enseñaban tanto a ella como al resto de estudiantes la historia de la Conquista española «de un modo raro, porque los maestros hacían que los compañeros me miraran quién sabe cómo» (risas). A pesar del recelo entre los infantes, conforme fue creciendo, la amistad se consolidó y se impuso por encima de cualquier otro asunto que la historia nos ha heredado. Vivir entre «dos mundos» supone muchas veces un choque cultural que no termina cuando llega el día de la graduación de la carrera profesional. En realidad, las maneras tan distintas de ser y estar en México y España se entrecruzan constantemente cuando se vive en esa patria híbrida, de singular mixtura, de doble nacionalidad, pues para Pilar los verdaderos compatriotas son quienes comparten en carne y hueso la misma situación, es decir, la de haber nacido en México y venir de padres y abuelos oriundos de Galicia: «Mi bisabuelo materno había estado en México y se trajo a mi abuelo, aunque él tuvo que volver a España para ver a su madre. Pero justo cuando fue a visitarla, le tocó la Guerra Civil, en 1936, y no le preguntaron si quería formar parte de la contienda; simplemente, lo reclutaron. Tiempo después, pudo regresar aquí porque, tras la guerra, tanto Galicia como el resto de España quedó en la pobreza, y no era sólo el hecho de no tener para comprar; realmente, no había qué comprar, no había qué comer; fue un periodo de mucha precariedad. En cambio, México, en los años 40 y 50, era un país de primer mundo, muy moderno. Recuerdo que mis abuelos se compraron una cámara Súper 8 y se iban a Chapultepec a pasear, a tomar sus fotografías». Los años maravillosos en México para su familia gallega, como me narra, se prolongaron por varias décadas; por ello, Pilar nació en este país. Así que ella se autodefine como de los dos lugares: «Soy de un lado y del otro. Hay mucha gente como yo, nacida en México con raíces gallegas. Somos una comunidad de paisanos que tenemos nuestras propias expresiones». Cuando la conocí por casualidad en un evento cultural de Morelia, le dije que me interesaba conocer más sobre particular historia, así que la cité en el Jardín de las Rosas para seguir la conversación.

Pilar me refiere que, cuando su abuelo pudo regresar a México, trajo consigo a su padre, quien tenía alrededor de 13 años, y que, por azares del destino conoció a su madre en el mismo barco en el que viajaban, aunque no fue sino hasta años después que formalizaron su matrimonio, del que nacieron dos hermanos y ella. No recuerda bien cómo fue que su padre llegó a Morelia, pero en aquel entonces, como dice, «si le iba bien a un gallego se corría la voz para que vinieran otros. Fue así como mis padres se mantuvieron trabajando en los baños y en las mueblerías. Recuerdo que la ciudad era muy tranquila en aquellos años; los paseos que hacíamos en el bosque con mis papás y las salidas a los alrededores de Morelia. Y, sobre todo, tengo en la memoria que mi papá grababa la publicidad de sus negocios en Radio Ranchito. Los comerciales decían algo así como: "Mueblerías Otero, porque te quiero". Era muy gracioso». Y, además, Pilar agrega: «Se me olvidaba decirte que mi padre jugó también en el Atlético Morelia, aunque lo hizo por poco tiempo, ya que mi abuelo no lo dejó, pues había que trabajar, y, en aquella época, los futbolistas no ganaban como ahora».

2
PRESENTACIONES
tendrá la banda de gaitas Forcaire de Galicia

7
AÑOS
tiene Pilar desde que decidió volver a vivir en Morelia

Con formación en administración de empresas turísticas, Pilar ha sabido combinar la gestión hotelera con su iniciativa para formar parte de agrupaciones culturales tanto en Galicia como en la capital michoacana. Allá participa en una asociación de danza tradicional europea, y aquí forma parte del ensamble femenil de percusiones «Tierra y son», bajo la dirección del maestro Roberto Vizcaíno. Su inquietud por las expresiones artísticas va más allá de su satisfacción personal, pues también le interesa organizar y promover eventos culturales en la llamada Ciudad de la Cantera Rosa, ya que asegura que hay un gran talento local, y eso le ha despertado la curiosidad para impulsar actividades de la mano de artistas morelianos. Su experiencia todavía es reciente, pero, poco a poco, ha logrado promover la realización de un taller de teatro en atril, bajo la coordinación de Gunnary Prado, así como traer una muestra de flamenco a la ciudad, además de que ha comenzado a organizar una temporada de noches musicales en un modesto salón del céntrico hotel que administra. Finalmente, me comparte que participa en la promoción del concierto que ofrecerá la Banda de Gaitas de Forcarei, procedente de Galicia, que busca estrechar los lazos entre la comunidad gallega y Michoacán.

La gira de esta agrupación contempla dos presentaciones en Morelia: una callejoneada gratuita el 1º. de mayo a las 18:00 horas, que irá desde la Plaza Valladolid hasta la Plaza de Armas, y un concierto el sábado 2 de mayo a las 19:00 horas, que se llevará a cabo en el Teatro Matamoros. Sin duda, una estupenda oportunidad para tender puentes con la tradición musical gallega, una comunidad en la que Pilar preserva sus raíces familiares.

Liliana David *es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al 2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diarismo, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando en Congresos y Seminarios internacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española Contexto (Ctxt) y en Diario Red. Ha publicado en el libro colectivo Ctxt, una utopía en marcha, editado bajo el sello de Escritos Contextatarios. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.*

CRÓNICA

Un Abrazo en la Piedra Antigua

JORGE OROZCO FLORES

Era solo una noche cualquiera en el centro histórico de Morelia, pero una cámara bajó hasta el nivel del asfalto y captó algo que nadie planeó.

En el Portal Allende, en el viejo Palacio de Justicia, las vidas se cruzaron por un segundo.
Una pareja se había detenido junto al muro de piedra fría.
Apoyada allí, en lo que era un abrazo, permanecía inmóvil.
A su lado, otra figura pasaba veloz, convertida en un borrón por el movimiento.
El resto de la noche seguía su curso.

La foto no busca drama.
Está tomada desde tan abajo que obliga a mirar el mundo como lo ven los pies que caminan por la calle.
No hay rostros claros, ni nombres, ni historias completas.
Solo piedra antigua y carne que respira.
Los sillares grandes y rectos del edificio forman un fondo sólido, casi eterno.

Sobre él, los cuerpos humanos dibujan curvas suaves y un aire de urgencia.
En primer plano, otros transeúntes se difuminan, recordando que la ciudad nunca se detiene.

La luz nocturna, con sus tonos naranja y azul profundo, resalta los volúmenes y alarga las sombras.
Así, la imagen separa lo quieto de lo que huye.
Los que se quedan parecen vulnerables, pegados a la pared como si buscaran refugio.
Los pies que pasan, con sus zapatillas modernas, hablan del tiempo que no espera a nadie.

El Portal Allende ha visto siglos de poder y de encuentros.
Hoy, esa misma fachada de piedra sirve de fondo silencioso a lo que ocurre cada noche: afectos breves, esperas, prisas.

La ciudad novohispana no es solo un decorado bonito; es parte viva de estas pequeñas escenas humanas.

La fotografía es sencilla.
No fuerza la emoción.
Prefiere observar con calma la tensión entre lo antiguo y lo actual, entre quien se detiene y quien sigue adelante.
En pocos elementos —piedra, luz, movimiento y pausa— cuenta una historia que cualquiera reconoce: la vida cotidiana buscando su espacio en medio de la historia.

Al final, esta imagen tomada el 24 de abril de 2026 se queda en la memoria como una pequeña crónica sin palabras. Muestra cómo, en Morelia, el pasado de piedra sigue abrazando el presente fugaz, sin pedir permiso, bajo la luz de la noche.



FOTOGRAFÍA: JORGE OROZCO FLORES